

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Tiempo de la retornar a casa

CAPÍTULO XIII DE REGRESO AL HOGAR

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Iván Castañón Toríz

Caleb se acercó a mi y me miró fijamente.

- Es tiempo de regresar Roberth.
- ¿De regresar? – pregunté.
- Así es – dijo él –. Has cumplido tu misión, has entrevistado a los personajes designados y más allá de eso has aprendido y compartido sus propias experiencias y percepciones sobre Dios, lo cuál los ha llevado a ser quienes son.
- Cierto, y además es inevitable enamorarse de Dios a través de ellos – respondí.

Liam se acercó junto con Lazarus y me retiraron el traductor universal que utilicé en el viaje.

- ¿Quién te impresionó más de todos los entrevistados? – preguntó Liam.
- Ah... Creo que cada uno es muy especial, pero bueno, sin duda María es una figura de santidad como ninguna otra. – Respondí.
- ¿Y qué me dices de su esposo San José? – dijo Lazarus –. Es verdaderamente impresionante el ejemplo de vida que nos dio, además sin su presencia Jesús no habría sido el hombre tan importante que fue.
- Y no olvidemos a San Juan el evangelista – añadió Caleb -. Un fiel seguidor y apóstol hasta la muerte.
- ¿Saben quién me sobrecogió? – dijo Liam – Santa Juana de Arco. Fue la primera entrevistada y la más joven, una mujer con valor y entereza obtenidos por su abandono en Dios.
- Así es – respondí – Al igual que San Juan Bosco, otro joven servidor del Señor.
- ¿Qué me dicen de Abraham? El primer patriarca – dijo Caleb – simplemente estremecedor.
- Y que lo digas, conocerlo fue increíble. – respondió Liam.
- ¿Saben quién me conmovió más? – cuestionó Lazarus – Santa Teresa de Calcuta, esa mujer es indescriptible en su labor de amor y caridad, además de ser tu contemporánea Roberth.
- Tienes razón buen amigo – asentí – En verdad impresionante.
- Eso sin contar a San Pedro y San Pablo, dos hombres tan distintos pero movidos por el mismo hombre, Jesús. – Añadió Caleb.
- Y San Patricio que se midió con los mismos ángeles – dijo Liam.
- Cierto – dije –. Y también esta San miguel arcángel, eso fue en verdad increíble, digo... platicué con un ángel.
- En verdad fue una travesía muy fructífera – Aseveró el primer oficial.
- Pero como toda aventura tiene un principio también existe un final. Dijo Caleb nuevamente.
- Lo sé – respondí. – Pero antes de irme quisiera agradecerles por compartir conmigo esta experiencia tan maravillosa.
- No tienes nada que agradecer – dijo Liam – solo recuerda compartir con todos los hermanos en tu tiempo, la sabiduría y enseñanzas de estos santos maravillosos. Y por cierto, fue un placer ser tu acompañante en éste viaje.
- El placer fue todo mío amigo – respondí, mientras Liam me daba un caluroso abrazo.
- Espero que a través de los encuentros que éstos hombre, mujeres y ángeles han tenido, tu hayas podido tener tu propio encuentro con Nuestro Señor – dijo Lazarus, mientras se acercaba.

- He obtenido más que eso, amigo, puedes creermelo – dije mientras lo abrazaba.
- Muy bien joven – dijo el almirante Caleb –. Siempre es una gran alegría compartir un poco de lo que Dios nos da con aquellos que lo necesitan. Espero que sepas aprovechar este episodio en tu vida – dijo mientras me abrazaba.
- Sabré hacerlo señor, muchas gracias por la oportunidad – respondí –. Y por cierto hay algo que no entiendo ¿cómo logró Guillermo contactarlos para llevarme en este viaje?
- Todo a su debido tiempo querido amigo – dijo Caleb – Las respuestas a todas tus preguntas llegarán cuando sea necesario.
- Además, esta no es la última vez que nos vemos – comentó Liam.
- ¡Silencio Liam! – ordenó el almirante – Recuerda que no podemos revelar nada de los acontecimientos futuros por ninguna razón.
- ¿Futuros? – Pregunté – Eso quiere decir que...
- Hasta pronto joven amigo – dijo Caleb, mientras una luz cubría el puente de mando donde nos encontrábamos y Caleb, Lazarus y Liam desaparecían de mi vista.

Poco a poco mi vista se fue recuperando, me costaba un poco de trabajo acostumbrarme a la oscuridad de aquel sitio y entonces me percate de que me encontraba de nueva cuenta en el paraje junto a la carretera de Tonancintla. Mi auto estaba ahí y también la camioneta de Guillermo, quién se encontraba de pie junto a mí.

- ¿Ya has dejado de soñar? – Dijo mi amigo, sorprendiéndome ¿Acaso no sabía donde había estado? – Tenemos mucho que hacer.
- ¿Mucho que hacer? – respondí – ¿De qué hablas?
- De las cápsulas, de que otra cosa, dijo mientras me tomaba del brazo y me dirigía a mi auto.
- ¿Pero... no sabes lo que he pasado? Los santos, el ángel, los lugares... – dije ansiosamente.
- Si, si, ya sé que quieres musicalizar y poner efectos de sonido en las cápsulas para que den la impresión de que las entrevistas se realizan en esos lugares – Contestó Guillermo.
- No, me refiero a que lo tengo todo grabado – dije yo, mientras sacaba mi grabadora de bolsillo. – Escucha – le dije.

El silencio se hizo presente, la grabadora corrió pero ningún sonido fue emitido. No existía grabación alguna. Saqué el cassette del aparato y pude percatarme de que la cinta permanecía intacta.

- ¡Oh por Dios! – exclamé. – No puede ser.
- Bueno, bueno, súbete a tu auto y maneja con cuidado – dijo Guillermo al tiempo que abría la puerta del coche y yo ingresaba en él.
- Pero... el viaje en el tiempo, y ellos... Caleb, Liam, Lazarus, *Polen* – dije vehementemente.

Mi amigo me miró y sonrió, al tiempo que cerraba la puerta.

- No tengo idea de que estas hablando – dijo él – pero sea lo que sea, escríbelo antes de que se te olvide, nos vemos mañana en la estación de radio, ahora vete a casa y maneja con cuidado.

Guillermo dio la vuelta y se dirigió a su camioneta. Yo no terminaba de salir de mi asombro cuando encendí mi vehículo y me encontré manejando de regreso a casa. En el camino pensé en todo lo que había sucedido aquella noche, no sabía si había sido verdadero o si todo había sido producto de mi imaginación. Lo cierto que me sentía feliz por haber vivido todo aquello... Miré la imagen de Jesús en el rosario del retrovisor y una sonrisa se dibujó en mi rostro. Entonces recordé las palabras de Liam sobre que nos volveríamos a ver, y pensé en que el mismo tiempo me daría la respuesta.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com